

El personaje: Elisa Margarita Layrisse

Elite, 1.462. zk., 1953-10-10.

Elisa Margarita Layrisse, la tercera de ocho hermanos, ha perdido el segundo nombre en su largo camino de voces cortas de niño y ha quedado en Elisa, más familiar y más corto, como *mamá*.

Esa fué su vocación desde que, huérfana de padre a los nueve años, se dedicó a ayudar a su madre para atender a la escalerita de cinco hermanos menores: Armando, Josefina, Manuel Domingo y Miguel. Cuando crecieron y echaron a volar, Elisa Margarita, la tercera de los Layrisse, tuvo que buscar un puerto para soltar su tierna carga de cariño y aceptó un noviazgo que aún dura:

"La (promoción) de este año se llama *Elisa Layrisse* –dijo el Dr. Valencia en el acto de graduación (24 jueves)– una mujer que también es *novia* de niños. Elisa, la señorita Layrisse, representa en la Cruz Roja el amor al niño".

Y a la Directora de la Casa-Cuna "Concepción Palacios", de hablar pausado y dulce, ojos bondadosos, cabello blanco de tanto preocuparse por los demás, le siguen llamando Elisa sin ceremonias, por más familiar y más corto, como *mamá*.

* * *

– Yo tuve mis *conquistas*, las normales de toda muchacha; pero no llenaron mis aspiraciones. Dios me reservaba otro camino.

Es un camino derecho, lleno de cabecitas de niños sonrientes con penachos de cabellos rubios, ondulado apretado y tenaz de chicharroncito, lacios y feos de descuido que empiezan a brillar. El corazón humano que se alimenta de sonrisas así adquiere una fortaleza que deja huellas físicas que uno percibe en la mansedumbre de los ojos oscuros y la sonrisa clara de Elisa, ese ejemplo de *amor al niño*.

Cuando sus hermanos terminaron los estudios y comenzaron a trabajar, Elisa se encontró con que le sobraban dos manos. *¿Qué hago yo ahora?*, se preguntó con la angustia de quien se encuentra en la calle, sin empleo, responsable del destino de una legión de muchachos que ella vio sin ponerse a mirar en sueños.

Los comienzos fueron modestos, Elisa supo de las dificultades económicas de una amiga suya para atender a su ahijada: "Este fue –dice ella– mi segundo ensayo sobre educación de niños". Crió a la niñita como si fuera suya, y la entregó cuando cumplió los doce años. Fué como entregar doce corazones, uno a uno... No sólo las madres conocen de renunciadas como esta *modesta* renuncia de sus comienzos.

Así, zumbándole aún en el oído el vibrar tenso de esa sensible cuerda de su vida, ingresó en la Asociación de Samaritanas. Se sentía atraída por el amplio y hermoso espíritu de humanidad de la Cruz Roja, hipnotizada por la hermosa vida de su fundador Henry Dunant. Impulsada también por una coincidencia, de ésas que actúan como un

resorte en nuestras vidas: "me atraía la casualidad de que Henry Dunant muriera en 1910, a sólo unos días de haber nacido yo". 1935-38: tres años dedicado al dolor sin nombre. Trabajaba como práctica en las diferentes consultas y hospitalización. Prefería la Sala de Curas y la de Inyecciones, *porque me daban oportunidad de estar más en contacto con los problemas humanos*. A raíz de la muerte del General Gómez, la Cruz Roja mudó sus servicios de Sordo a Peláez, en Santa Rosalía, a los locales de Paradero a Cervecería, que ocupa hoy. Recuerda Elisa especialmente a dos de los pacientes graves que fueron puestos a su cuidado cuando ocurrieron las revueltas de la agitada etapa inmediata a la muerte del dictador. Eran dos *chácharos* gomecistas que después hicieron repetidas visitas de agradecimiento a la samaritana; uno herido de bala en la pierna derecha y el otro convaleciente de una trepanación de cráneo.

Y el 7 de agosto de 1938 se graduó la promoción sin nombre oficial que después distinguirían con el cariñoso evocativo de *Blanca Nieves y los siete enanitos*: Lolita Merchán, la mayor y más alta de todas (que Dios llevó a su seno), como Blanca Nieves, y siete más: Laurita Troconis, Leonor Sapene, Ana María Arcaya, María Teresa de Gravers, Mery Pinto, María Luisa Puncelles y Elisa Margarita Layrisse.

Fué Secretaria y Vice-Presidenta de la Asociación de Samaritanas, organizó el fichero para el Trabajo Social, repartía medicinas, ropa y alimentos; ocupada en atender a las necesidades de los demás apenas se acordó de otra cosa que trabajar: el consuelo de los abnegados.

En la Casa-Cuna "Concepción Palacios", donde lleva trece años de Directora, ingresó en septiembre de 1939. Como Trabajadora Social de la Casa-Cuna volvió a entrar nuevamente por entero en ese maravilloso mundo de la infancia, que ha sido como barro fino y blando para sus dedos de delicada sensibilidad humana. Asistió a unos cursillos dictados por la profesora puertorriqueña Celestina Zalduondo, y comenzó a descubrir campos cada vez más amplios y hermosos de asistencia en el árido terreno de la infancia abandonada. Los hitos que fué marcando la profesora sirvieron de perspectiva para comprender la magnitud del problema venezolano en el campo de la niñez abandonada o simplemente descuidada por imponderables económicos y sociales. Elisa trabajó con cariño, con la fe puesta en el futuro de la institución sentando los primeros cimientos para una obra de vastas proyecciones sociales: se consiguieron varias colocaciones familiares, se resolvieron adopciones legales de niños, se sentaron principios que hoy han sido incorporados al Código Civil. En 1942 recibió diploma de Enfermera Voluntaria de la Cruz Roja y otra de Instrucción Religiosa en la Profesión de Enfermeras. En 1940, cuando pasó a dirigir los destinos de la Casa-Cuna, fué también nombrada Profesora de Actividades Sociales en la Escuela de Enfermeras Profesionales "Francisco Antonio Rísquez".

A los 18 años de estar dedicada a las actividades humanitarias de la Cruz Roja, Elisa continúa dando de esa fuente inagotable de cariño y bondad con que ya en la niñez evitó un castigo a su amiguita de cinco años.

Elisa nació en Malquetía, de padre francés (Pau, en los Bajos Pirineos) y madre caraqueña de *las Marrero*. Elisa subió a Caracas cuando aún no era capaz de contar las curvas ni marearse: tenía ocho días. Vinieron a habitar una casa entre Puente Yanes y

Tracabordo, entonces propiedad de su padre, hoy de la Sucesión del Dr. Alejandro Vargas.

Todos sus recuerdos de su primera niñez, la niñez de la inocencia y la alegría sin sombras, se diluye entre caricias y besos de los padres y hermanitas mayores. Apenas asoma como un borroncito ya lejano la primera inquietud y el primer miedo de un castigo escolar:

–Recuerdo el primer castigo... A una de mis amiguitas le gustaba tanto la fruta de pan que osé desafiar la prohibición de llevar ninguna fruta a clase por complacerla. La maestra le castigó al sorprenderla comiendo. Yo tuve el gesto de decir la verdad. Y me pusieron castigada en un rincón.

Elisa tenía entonces apenas cinco años. Acudía a la Escuela del "Sagrado Corazón de Jesús", regentada por las hermanas Pardo Chitty, situada en una casa de Manduca a Ferrenquín. De allí pasó al Colegio San José de Tarbes, donde completó la Primaria.

El recuerdo más doloroso de Elisa está asociado a esta Escuela y a su casa de Puente Yanes a Tracabordo a la altura de sus nueve años: son como coordenadas de dolor que localizan el punto crucial de su existencia: la muerte de su padre. Cuando murió don Juan Pablo Layrisse, su viuda, doña María Luisa Marrero de Layrisse, se vió chiquitica frente aquel enorme ejército de ocho hijos, de los que Miguel el benjamín, hoy Jefe del Laboratorio del Hospital "Carlos J. Bello" de la Cruz Roja y Profesor de la Cátedra Clínica Médica de la Universidad Central, apenas tenía unos pocos meses. Elisa le ayudó más con la intención que con sus inquietas manos de adolescente. Pero ese deseo de ser útil creció, y pocos meses después, al enfermarse su madre de gravedad, Elisa tuvo oportunidad de dedicarse enteramente a sus hermanitos, inconscientes de la talla ni de la edad de su hermanita que hacía de mamá.

Desde entonces hasta hoy sin contar a sus hermanos, han pasado por sus manos 3.489 muchachitos. Ahora atienden en la Casa-Cuna 50 niños fijos: por hospitalización de su mamá, porque *su mamita ha ido a buscarle un hermanito nuevo*, porque sus padres están sin trabajo y no le pueden mantener o porque están enfermos. Después de la reorganización iniciada por el Dr. Valencia Parparcén el sistema de asistencia infantil es rotatorio, limitando el tiempo de asistencia a 90 días. Durante este tiempo reciben clases de kindergarten, atención médica completa y se les enseña los buenos hábitos higiénicos.

La Casa-Cuna "Concepción Palacios" lleva cumplidos 17 años en su asiento de Paradero a Cervecería, y está a punto de mudarse a casa propia, adecuada a la amplitud de los servicios que se requieren de tan importante institución en Los Chorros. Ha sido una victoria amplia del Comité de Damas de la Cruz Roja, al que Elisa dedica elogios sin tasa, como su abnegación.

– Tratamos de remediar –me dice humildemente– lo que falta del hogar, de la madre, en el niño desatendido. Pero no podemos alcanzar a dar ese amor particular de la madre por un hijo.

Y se lamenta como si ella tuviera aún culpa de no poder dar a tantos hijos lo que les falta de madre, de madre buena.